

EL CONOCIMIENTO Y EL SENTIDO DE LA REALIDAD EN EL PENSAMIENTO DE SÁNDOR FERENCZI¹.

Fátima Caropreso²

RESUMEN.

En las últimas décadas, la obra del psicoanalista húngaro Sándor Ferenczi ha sido redescubierta y la importancia de sus ideas ha sido reconocida. Sin embargo, el autor es recordado, sobre todo, por sus innovaciones técnicas y sus reflexiones sobre el trauma, aunque su obra conlleva muchas otras contribuciones diversas. Se puede encontrar, en sus escritos, una sofisticada teoría epistemológica y metapsicológica, todavía poco estudiada y reconocida. Se trata de una teoría que va más allá de la de Freud y permite una profundización de la comprensión de los procesos psíquicos y de la propia posibilidad del conocimiento. En este artículo se tiene como objetivo analizar y discutir las hipótesis de Ferenczi sobre el desarrollo del sentido de realidad, elaboradas en ‘EL Desarrollo del sentido de Realidad y sus estadios’, de 1913, y ‘El problema de la afirmación del displacer’, de 1926. Se busca demostrar cómo él desarrolla las hipótesis freudianas sobre la transición del principio del placer hacia el principio de realidad y argumenta de manera original que la autodestrucción es condición para el conocimiento, enriqueciendo las concepciones metapsicológicas y también la comprensión de los procesos psíquicos fundamentales.

Palabras clave: Sándor Ferenczi; teoría psicoanalítica; metapsicología.

RESUMO.

Nas últimas décadas, a obra do psicanalista húngaro, Sándor Ferenczi, tem sido redescoberta e a importância de suas ideias vem sendo reconhecida. No entanto, o autor é lembrado, sobretudo, por suas inovações técnicas e suas reflexões sobre o trauma, embora sua obra comporte muitas contribuições diversas. Pode-se encontrar, em seus escritos, uma sofisticada teoria epistemológica e metapsicológica, ainda pouco estudada e reconhecida. Trata-se de uma teoria que vai além da de Freud e permite um aprofundamento da compreensão dos processos psíquicos e da própria possibilidade do conhecimento. Esse artigo tem como objetivo analisar e discutir as hipóteses de Ferenczi sobre o desenvolvimento do sentido de realidade, elaboradas em ‘O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios’, de 1913, e ‘O problema da afirmação do desprazer’, de 1926. Procura-se demonstrar como ele desenvolve as hipóteses freudianas sobre a transição do princípio do prazer para o princípio de realidade e argumenta, de maneira original, que a autodestruição é condição para o conhecimento, enriquecendo as concepções metapsicológicas e a compreensão dos processos psíquicos fundamentais.

Palavras-chave: Sándor Ferenczi; teoria psicanalítica; metapsicologia.

ABSTRACT.

Over recent decades, the work of the Hungarian psychoanalyst Sándor Ferenczi has been rediscovered and the importance of his ideas has been acknowledged. However, he is remembered mainly for his technical innovations and his reflections on trauma, even though his work contains many other different contributions. A sophisticated epistemological and metapsychological theory can be found in his writings, which is as yet little studied and appreciated. It is a theory that goes beyond Freud and allows for a deeper understanding of mental processes and the possibility of knowledge itself. This article aimed to analyze and discuss Ferenczi's hypotheses on the development of the sense of reality as they are elaborated in

‘O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios’ (1913) and ‘O problema da afirmação do desprazer’ (1926). It is demonstrated how Ferenczi further develops Freud’s hypotheses on the transition from the pleasure principle to the reality principle. He argues, in an original manner, that self-destruction is the condition for knowledge, thus enriching metapsychological views and the understanding of fundamental mental processes as well.

Keywords: Sandór Ferenczi; psychoanalytic theory; metapsychology.

INTRODUCCIÓN.

En las últimas décadas, la obra del psicoanalista húngaro, Sándor Ferenczi (1873-1933), salió del olvido y la importancia de sus ideas viene siendo reconocida en una serie de eventos y publicaciones académicas (Peláez, 2013). Rachman (2007) comenta que los psicoanalistas europeos y estadounidenses han buscado rehabilitar su reputación, dañada por las afirmaciones de Ernest Jones, de acuerdo con las cuales su disidencia con relación al psicoanálisis freudiano habría ocurrido en función de su psicopatología. Sin embargo, como comenta Cámara y Herzog (2014), Ferenczi es recordado, sobre todo, por sus innovaciones técnicas y sus reflexiones sobre el trauma, aunque su obra conlleva varias otras contribuciones, que no se limitan a estas dos líneas de investigación y permanecen poco explorada. Mészáros (2014) argumenta que el legado de Ferenczi es importante no sólo para el psicoanálisis, sino para el pensamiento académico en un sentido más amplio, principalmente para aquellos que se interesan por enfoques interdisciplinarios. Como señala Guasto (2011), aunque Ferenczi se define como el autor de una “revolución clínica” y se considera generalmente que la técnica es su principal preocupación, una nueva metapsicología puede encontrarse en sus escritos. En la obra del autor en cuestión, encontramos una sofisticada teorización epistemológica y metapsicológica, aún poco estudiada y reconocida, que va más allá de la de Freud y permite una profundización de la comprensión de los procesos psíquicos y de la posibilidad del conocimiento.

Las cuestiones sobre la realidad, sobre lo que conocemos y cómo conocemos, han sido objeto de la atención de Freud desde sus primeros escritos psicoanalíticos (Kirshner, 1993). Ferenczi también se vuelve a esta cuestión y le atribuye gran importancia. En el texto ‘El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios’ (Ferenczi, 1992), presenta algunas hipótesis sobre cómo se daría la adquisición de la capacidad de conocimiento del mundo externo, las cuales son retomadas y profundizadas en el texto ‘El problema de la afirmación del displacer’ (Ferenczi, 1993). En éste, el autor retoma las ideas que había elaborado en 1913 para reconsiderar el problema en su conjunto a la luz de las hipótesis formuladas por Freud en la década de 20. Ferenczi formula una rica teoría sobre el pensamiento y el desarrollo del sentido de realidad, en la que vincula sus hipótesis a aquellas de Freud sobre la negación y sobre el segundo dualismo pulsional, e inserta en el núcleo del proceso de desarrollo del sentido de realidad, la idea de Spielrein (2014) de que la destrucción es condición para el devenir.

Este artículo tiene como objetivo analizar y discutir las hipótesis de Ferenczi sobre el desarrollo del sentido de realidad en los dos textos mencionados arriba. Se busca mostrar cómo él formula una teoría original, en muchos aspectos, que profundiza las concepciones metapsicológicas y la comprensión de los procesos psíquicos fundamentales.

La Adquisición del Sentido de la Realidad.

En el texto, publicado en 1913, ‘El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios’, Ferenczi (1992) propone la existencia de diferentes etapas, en las que el niño adquirirá paulatinamente la capacidad de diferenciar entre lo que pertenece al Yo y lo que pertenece al mundo externo. El psicoanalista húngaro retoma la hipótesis freudiana, presentada en ‘Formulaciones sobre los principios del acaecer psíquico’ (1998b), sobre la distinción entre un estadio inicial gobernado por el principio del placer y otro regido por el principio de la realidad y apunta que permanece sin explicación, en el texto de Freud, si la transición entre las dos etapas se da progresivamente o por etapas. Esta es la cuestión que le interesa y para la cual él busca una respuesta en su texto de 1923.

En el ‘Proyecto de psicología’ (Freud, 1998d), redactado en 1895 y publicado en 1950, Freud hace un primer esbozo de una teoría sobre el pensamiento, la cual es parcialmente retomada en ‘La interpretación de los sueños’ (Freud, 1998a). En este último texto, el pensamiento es concebido a partir de la hipótesis de la “vivencia de satisfacción” del recién nacido. Freud especula que cuando el bebé siente hambre por primera vez, la excitación acumulada da lugar a descargas motoras como el llanto y el grito, las cuales funcionan como un medio de comunicación que permite al adulto reconocer el estado de carencia del niño y propiciar la satisfacción de la misma, a partir del suministro del alimento. Como consecuencia, surgirá un registro mnémico del objeto que propició la satisfacción, el cual se asociaría a la representación del hambre, de manera que, ante el resurgimiento de ésta, habría una tendencia a ocupar, de forma intensa, la representación del objeto capaz de posibilitar la satisfacción de la necesidad. Tal tendencia es lo que Freud denomina el deseo. Esta ocupación intensa culminaría en una activación alucinatoria de la representación deseada y en la ejecución de los movimientos (succión) capaces de propiciar la satisfacción. Ferenczi (1992) denomina ese período inicial de la vida extrauterina ‘etapa de la omnipotencia alucinatoria’, pues, en el caso del niño bien cuidado, tal alucinación se realizaría efectivamente, una vez que los cuidadores comprendieran su deseo y buscarían satisfacerlo lo más prontamente posible, para permitir al niño continuar sintiéndose omnipotente. Sin embargo, según las hipótesis freudianas, durante el desarrollo, aquellas situaciones en que la satisfacción no ocurría de forma inmediata después de la alucinación del objeto y la descarga motora -es decir, situaciones en que el displacer persistiera- harían que la investidura alucinatoria de la representación de deseo y la descarga motora consecuente fueran inhibidas y el niño pasara a poder diferenciar entre rememoración y percepción. En vez de alucinar el objeto deseado, el niño pasaría a ocuparlo menos intensamente, de modo que éste sólo sería rememorado, en vez de ser alucinado. Este pasaría entonces a tener que aprender a encontrar el objeto en el mundo que fuera capaz de propiciar la satisfacción -tendría que aprender a alcanzar la identidad entre la realidad externa y la realidad de pensamiento. Con ello, comenzaría la percepción y el conocimiento del mundo externo.

Este proceso, que se intercalaría entre la inhibición de la alucinación y la descarga motora y el encuentro del objeto deseado, sería el pensamiento para Freud. Así, el pensamiento sería un proceso impulsado por la tendencia a evitar lo desagradable, de manera que el aprendizaje, el juicio y el conocimiento del mundo serían incitados por la necesidad de encontrar un objeto capaz de propiciar la satisfacción y, consecuentemente, la fuga del displacer (o, Freud, 1998a, 1998d). Freud formula la hipótesis de que el pensamiento consistiría, inicialmente, en la activación de imágenes de movimiento, o sea, en acción. Con la constitución del lenguaje, surgiría la posibilidad de un pensamiento verbal consciente, de forma que el pensamiento y la acción se diferenciaran. La meta inmediata de la forma primaria de pensamiento, que consistiría en encontrar el objeto deseado, iría, con el progreso del desarrollo psíquico, dando lugar a la meta más amplia de conocimiento del mundo externo. Este pensamiento, que Freud denomina ‘teórico’, y que se añadiría al pensamiento ‘práctico’ primario, tendería, en última instancia, a conocer el mundo para facilitar el alcance de objetos capaces de satisfacer las necesidades. Por lo tanto, se mantiene en la teoría el supuesto de que todo pensamiento sería impulsado por la necesidad y tendría, en última instancia, la evitación del displacer (Caropreso, 2001). El paso de un proceso alucinatorio -sin inhibiciones, que ignoraría el mundo externo- a un proceso inhibido, que tendría en cuenta la realidad y se adaptaría progresivamente a ella, marcaría la transición del ‘principio del placer’ al ‘principio de realidad’, como aclara Freud, de forma más detallada, en su texto ‘Formulaciones sobre los principios del acaecer psíquico’ (Freud, 1998b).

Ferenczi (1992) busca describir cómo ocurriría la sustitución del principio del placer por el principio de realidad y argumenta que éste es un proceso lento, en el que la omnipotencia inicial va poco a poco cediendo lugar al reconocimiento de la realidad. En ese proceso, lo desagradable iría poco a poco siendo tolerado, pues la adquisición del sentido de realidad tendría como condición la adquisición de la capacidad de aceptar el displacer. Según el autor, la fase inicial del psiquismo, que se caracteriza por el sentimiento de omnipotencia, podría dividirse en varias etapas.

Considerando el desarrollo del Yo en relación con las pulsiones de autoconservación, la primera etapa del desarrollo psíquico humano consistiría en lo que él denomina ‘período de la omnipotencia incondicional’.

Esta etapa correspondería al período de la vida pasada en el cuerpo de la madre, en el cual no sería necesario hacer ningún esfuerzo para conseguir los nutrientes y el oxígeno necesarios para la supervivencia. Esta etapa intrauterina del desarrollo psíquico no se aborda en la teoría freudiana. Ferenczi (1992) argumenta que:

[...] si el ser humano tiene una vida psíquica, incluso inconsciente, en el cuerpo materno -y sería absurdo creer que el psiquismo sólo comienza a funcionar en el momento del nacimiento- debe tener, por la propia circunstancia de existir, la impresión de que es realmente ‘omnipotente’. ¿Por qué es omnipotencia? Es la impresión de tener todo lo que se quiere y de no tener nada más que desear. Es lo que el feto podría pretender en lo que le concierne, ya que posee constantemente todo lo que le es necesario a la satisfacción de sus pulsiones, por lo tanto, nada tiene que desear, está desprovisto de necesidades (Ferenczi, 1992, p. 42, grifo del autor).

Así, en el período de la omnipotencia incondicional, la vida psíquica estaría caracterizada por una quietud exenta de deseos. Ella estaría sometida, de manera exclusiva -no sólo en la imaginación y de forma aproximada, como supone Freud, sino en la realidad y de modo efectivo- al principio del placer.

Después del nacimiento, el niño ingresaría en el ‘período de la omnipotencia alucinatoria mágica’. Ferenczi (1992) argumenta que, con el nacimiento, ocurre una brutal perturbación en el estado de quietud del cual el niño disfrutaba en el útero materno y emerge, entonces, el primer deseo: reencontrarse con la situación perdida. Siguiendo las ideas presentadas por Freud en “La interpretación de los sueños” (1998a), el autor apunta que la primera consecuencia de tal perturbación sería el reinvestimento alucinatorio de la etapa de percepción abandonada. El argumenta, como hemos mencionado anteriormente, que, en el caso del niño bien cuidado, los cuidadores comprenden instintivamente su deseo y, tan pronto como el manifiesta su displacer, lo colocan en situaciones que se aproximan a la situación intrauterina. De esa manera, desde el punto de vista subjetivo, la ‘omnipotencia incondicional’ sólo sería modificada porque el niño tendría que pasar a investir lo que desea de modo alucinatorio. Todavía no habría la necesidad de modificar algo en el mundo externo para lograr efectivamente la plena realización de sus deseos. No estaría presente la noción de relaciones causales, ni de la existencia de los cuidadores, de forma que el bebé se sentiría dotado de una fuerza mágica capaz de concretar todos sus deseos, mediante la simple representación de su satisfacción.

Sin embargo, una vez que el deseo de satisfacciones pulsionales surge periódicamente, sin que el mundo externo tenga conocimiento del instante en que la pulsión se manifiesta, a partir de cierto momento, la representación alucinatoria dejaría de acarrear la realización efectiva del deseo. Esta pasaría a tener como condición la producción de ciertos signos por el niño, de modo que llegaría ser necesario efectuar un trabajo motor para que la situación se modificara en el sentido de su deseo, o sea, para que la ‘identidad de representación’ fuera seguida por la “identidad de percepción”. El niño pasaría a usar descargas motoras como si fueran señales mágicas, cuya emisión -con una ayuda externa de la que no tendría ninguna sospecha- traería la satisfacción. Así, surgiría un lenguaje gestual, que permitiría al bebé expresar necesidades específicas, las cuales, en la mayoría de las veces, serían efectivamente satisfechas, de modo que ella podría seguir sintiéndose omnipotente. Ferenczi (1992) caracteriza, así, una tercera etapa de omnipotencia: el ‘período de la omnipotencia con la ayuda de gestos mágicos’.

Las tres etapas iniciales del desarrollo psíquico, descritas anteriormente, tienen en común el hecho de presentarse como períodos en que, de una forma u otra, predomina la omnipotencia -‘incondicional, alucinatoria, con el auxilio de gestos mágicos’. En esas etapas, todavía no habría la necesidad de que el sujeto se diferenciara del mundo externo. De esta manera, toda la fase de omnipotencia estaría vinculada al predominio de experiencias introyectivas.

Con el aumento de la cantidad y de la complejidad de las necesidades, las condiciones otrora eficaces para la obtención de la satisfacción dejarían de serlo. Así, poco a poco, el sentimiento de omnipotencia sería abandonado. El ser humano se vería entonces obligado a diferenciar de su yo ciertas cosas malas que no obedecen a su voluntad. Estas pasarían a constituir un ‘mundo externo’, de forma que surgiría la

diferenciación entre los contenidos subjetivos y los contenidos objetivos. Así, la etapa de omnipotencia, que correspondería a una fase de introyección, cedería lugar paulatinamente al ‘estadio de realidad’, que correspondería a una fase de proyección (Ferenczi, 1992).

El concepto de ‘introyección’ es definido por Ferenczi como “[...] la extensión al mundo externo del interés, autoerótico en el origen, por la introducción de los objetos exteriores en la esfera del ego” (Ferenczi, 1991b, 181). Según Pinheiro (2016), tal concepto puede ser considerado el precursor fundamental de la hipótesis freudiana del narcisismo. La proyección, en contrapartida, es concebida como la exclusión de objetos, anteriormente integrados al Yo, hacia el mundo externo. En “*Transferencia e introyección*” (Ferenczi, 1991a), él aclara:

[...] cuando el niño excluye los ‘objetos’ de la masa de sus percepciones, hasta entonces unitarias, para formar con ellos el ‘mundo externo’ y, por primera vez las opone al ‘yo’ que le pertenece más directamente; cuando distingue por primera vez, lo “percebido” objetivo (*Empfindung*) de lo vivido subjetivo (*Gefühl*), está efectuando, en realidad, su primera operación proyectiva, la proyección primitiva (Ferenczi, 1991a, p.88, cursivas del autor).

Según Ferenczi (1992), en el estadio de realidad, el niño permanecería por un período invistiendo el mundo externo con cualidades de sí mismo, de manera que el pasaría por un período animista, en el que todas las cosas le parecerán animadas y el busca reencontrar, en cada objeto, su propio órgano o funcionamiento. Así, se establecerían relaciones simbólicas profundas entre el cuerpo humano y el mundo de los objetos; la diversidad del mundo externo sería figurada por medio de su cuerpo. Con esta hipótesis, según Bastos (1993), comienza a emerger la noción del Yo corporal, que iba a ser desarrollada por Freud en los años subsiguientes. Esta relación simbólica entre los objetos externos y el cuerpo será también enfatizada y desarrollada por Melanie Klein en su teoría (Petot, 1991). Para Ferenczi (1992), esa aptitud para la figuración simbólica posibilitaría un perfeccionamiento del lenguaje gestual, que permitiría al infante expresar deseos relacionados directamente a su cuerpo, así como deseos relacionados a la modificación del mundo externo.

De esta forma, como comenta Álvarez (1997), el hecho de que el niño sea llevado a proyectar no significa que deje de realizar introyecciones. Por el contrario, la introyección se impone como un mecanismo capaz de establecer el propio universo simbólico del sujeto al hacer que él invista los objetos del mundo externo a partir de su propia forma autoerótica de investimento Verztman (2002) apunta que el proceso introyectivo sería el responsable de la capacidad del niño de insertarse en el mundo.

Gradualmente, el simbolismo gestual sería sustituido por el simbolismo verbal y el lenguaje acabaría superponiéndose a los otros modos de representación, ya que las palabras permitirían una versión mucho más económica y precisa de los deseos. Siguiendo las hipótesis de Freud (1998a), Ferenczi (1992) argumenta que las asociaciones verbales harían posible el pensamiento consciente, al permitir que los procesos asociativos produzcan cualidades sensoriales. El pensamiento consciente por medio de signos verbales haría posible la mejor adaptación a la realidad y sería la realización más alta del aparato psíquico, plantea el autor.

Ferenczi (1992) sostiene que, con el ingreso en el estadio de realidad, a pesar de comenzar a emerger la diferenciación entre el Yo y el mundo externo, el sentimiento de omnipotencia continuaría presente, por un período, y sería abandonado poco a poco. El autor argumenta que, al principio, los deseos que el niño concebiría bajo la forma de pensamiento serían tan poco numerosos y complejos que el medio conseguiría fácilmente adivinarlos, en su mayor parte, y buscaría realizarlos rápidamente. De esta manera, el niño todavía creería tener poderes mágicos, motivo por el cual esa fase inicial del estadio de realidad es denominada ‘período de los pensamientos y palabras mágicas’.

Como aclaró el autor en “El problema de la afirmación del displacer” (Ferenczi, 1993), la omnipotencia personal sería abandonada gradualmente y transferida a otras personas (padres, dioses...), hasta que, en una última etapa -una ‘etapa científica de reconocimiento del mundo’-, el sentimiento de omnipotencia sería finalmente abandonado.

Se puede decir, por lo tanto, que para Ferenczi (1992), el desarrollo del sentido de realidad sería un proceso gradual, impulsado por la frustración y la necesidad de adaptación. El siguiente pasaje sintetiza de forma clara sus concepciones.

El desarrollo del sentido de la realidad se presenta en general como una serie de sucesivos impulsos de represión, a los cuales el ser humano es forzado por la necesidad, por la frustración que exige la adaptación, y no por las 'tendencias hacia la evolución' espontáneas. La primera gran represión se hace necesaria durante el proceso de nacimiento que, con toda certeza, se hace sin colaboración activa, sin intención por parte del niño. El feto preferiría mucho más permanecer en la quietud del cuerpo materno, pero es implacablemente puesto en el mundo, y debe olvidar (reprimir) sus modos de satisfacción preferidos y adaptarse a otros. El mismo juego cruel se repite en cada etapa del desarrollo (Ferenczi, 1992, p. 51-52, grifo del autor).

Estas hipótesis formuladas en 1913 se complementarían y desarrollarían en 1926.

El conocimiento tiene como condición la ambivalencia y la autodestrucción

En el texto 'El problema de la afirmación del displacer', Ferenczi (1993) reconoce que, en el momento de la formulación de las hipótesis de 1913, no era posible aclarar qué procesos internos acompañaban el paso de la etapa de omnipotencia al de la realidad. Según él, tal aclaración se hizo posible con la formulación de la teoría freudiana del segundo dualismo pulsional y con las ideas presentadas por Freud en el texto 'La negación' (Freud, 1998c).

En la 'La negación' (Freud, 1998c), Freud da un paso más allá en su teorización sobre el paso del principio del placer al principio de realidad al proponer la hipótesis de que la negación de la realidad consiste en una etapa intermedia entre la ignorancia y el "reconocimiento de la misma". Después de un período solipsista, en que la realidad externa sería simplemente ignorada, habría un período de negación, en el que el mundo externo -extraño al Yo y, por lo tanto, hostil a éste- podría tener acceso a la conciencia a pesar del displacer, en la medida en que este último fuera negado. En este caso, como dice Ferenczi: "[...] la ignorancia por alucinación negativa ya no tiene éxito completo y el displacer ya no es ignorado, sino que se convierte en el contenido de la percepción bajo la forma de negación" (Ferenczi, 1993, p. 394)

De esa manera, habría una etapa inicial en que el mundo externo displacentero sería ignorado, una etapa intermediaria en que éste sería negado, hasta que, por fin, surgiría el reconocimiento, la afirmación del displacer. El problema de la adquisición del sentido de realidad sería, por lo tanto, el problema de la aceptación del displacer. La cuestión que el autor plantea es: "¿[...] lo que debe suceder para que desaparezca el último obstáculo a esa aceptación, y para que la 'afirmación de un displacer', o sea, la desaparición de la tendencia a la represión, pase a ser posible?" (Ferenczi, 1993: 394, grifo del autor). El pensamiento de Freud indica, dice él, que la afirmación del displacer es siempre un proceso doble, una vez donde primero se produce un intento de negar el displacer como hecho, y luego un nuevo esfuerzo para negar la negación.

A partir de algunas consideraciones sobre ciertos fenómenos clínicos y sobre las hipótesis formuladas por Freud en 'La interpretación de los sueños' (Freud, 1998a), Ferenczi (1992) argumenta que, sin renunciar al presupuesto fundamental del psicoanálisis de que la búsqueda por el placer es la tendencia fundamental del psiquismo, la posibilidad de la afirmación del displacer sólo puede ser comprendida teniendo en cuenta la compensación y la evitación de un displacer aún mayor. Esto es evidente en el pensamiento freudiano, así como en las ideas presentadas por Ferenczi en su texto de 1913. Sin embargo, algo más sería necesario para comprender este proceso. Él defiende la necesidad de un nuevo elemento para aclarar cómo se hace posible la adquisición del sentido de realidad: la presencia del desintrincamiento pulsional.

Para ilustrar sus hipótesis, el autor usa el ejemplo de un niño que desea mamar. Si el niño es apaciguado en el momento adecuado, el sólo se conoce a sí mismo, o sea, permanece ajeno a la existencia de cosas extrañas a él, incluso de su madre. Por lo tanto, no tiene sentimientos, ni buenos ni malos, acerca de los objetos, que, en realidad, no existen para él. Cuando el niño sufre el cansancio del hambre y de la sed,

argumenta Ferenczi (1993), se produce una especie de ‘desintrincamiento pulsional’ en la vida psíquica, el cual se manifiesta por la descarga motora descoordinada, por el llanto y demás descargas reflejas. Al reencontrar el pecho, éste deja de ser algo indiferente, es decir, algo siempre a disposición y que, por lo tanto, no necesita ser conocido. El pecho, entonces, se convierte en una ‘representación de objeto’ y pasa a ser blanco de amor y de odio.

Este ejemplo, dice Ferenczi (1993), ilustra las hipótesis freudianas, presentadas en ‘La negación’, según las cuales el objetivo primario de la prueba de realidad no es encontrar el objeto correspondiente al que es representado, sino ‘reencontrarlo’ y de que, para que tal prueba ocurra, es necesario que hayan sido perdidos objetos que otrora proporcionaron una satisfacción real. Tal ejemplo ilustraría también el hecho de que la ‘ambivalencia’, resultante del desintrincamiento pulsional, es absolutamente necesaria para que aparezca una ‘percepción de objeto’. Nosotros tomamos conocimiento de las cosas que amamos siempre. Estas son simplemente incluidas en nuestro Yo subjetivo, argumenta el autor. Por otro lado, las cosas que nos son y siempre han sido hostiles son simplemente ignoradas. Ya las cosas que no están incondicionalmente a nuestra disposición -aquellas que nos gustan porque nos satisfacen y aquellas que detestamos porque no nos obedecen siempre- dan origen a rasgos mnémicos, a los que se une un carácter de objetividad. Así, sólo los objetos que deseamos y aquellos que nos frustra, o sea, que son blancos de sentimientos ambivalentes podrían ser representados; podrían ser conocidos. La adquisición del sentido de realidad tendría como condición, por lo tanto, la ambivalencia resultante del desintrincamiento pulsional y tendría como objetivo obtener dominio sobre tales objetos. En palabras del autor,

[...] Todo ocurre como si las dos especies de pulsiones se neutralizasen mutuamente cuando el Yo se encuentra en reposo, a la manera de la electricidad negativa y positiva en un cuerpo eléctrico inerte, y como si en los dos casos las influencias externas particulares fueran necesarias para separar las dos especies de corrientes y volverlas activas. La aparición de la ambivalencia sería, por lo tanto, una especie de medida defensiva, una aptitud general para la resistencia activa que representaría, así como el fenómeno psíquico que lo acompaña, el reconocimiento del mundo objetivo, uno de los medios de controlarlo (Ferenczi, 1993 , p. 398)

Sin embargo, aunque la desinformación pulsional permitiría la percepción de los objetos externos, no garantiza una visión ‘objetiva’, imparcial, de los mismos. Por el contrario, tales objetos se convertirían, alternativamente, en blancos de un amor y de un odio igualmente intensos, plantea Ferenczi (1993). Para que la objetividad fuera alcanzada, sería necesario ocurrir un nuevo intrincamiento pulsional, o sea, sería necesario que las pulsiones liberadas fueran nuevamente inhibidas y volvieran a unirse. El autor conjetura que tal vez fuera ese el proceso que aseguraría la inhibición y el aplazamiento de la acción hasta que la identidad entre la realidad externa y la realidad de pensamiento fuese alcanzada. De esa manera, la capacidad de juzgar y actuar de un modo objetivo sería, esencialmente, la de las tendencias de odio y de amor para neutralizarse mutuamente.

En el paso del estadio de omnipotencia al estadio de realidad, el primer paso doloroso sería percibir que una parte de las cosas buenas no forman parte del Yo y que es necesario diferenciarla como el ‘mundo externo’. Se hace necesario percibir también que algo desagradable puede ser producido en el propio Yo. Tenemos que aceptar que algunas cosas desagradables, que antes creíamos pertenecían al mundo, en verdad, nos pertenecen y tenemos que aceptar también que cosas buenas, que teníamos la ilusión de que nos pertenecían, en realidad, forman parte del mundo externo. Según Ferenczi, ese reconocimiento tendría como condición el desintrincamiento pulsional. El paso siguiente en el proceso de la afirmación del displacer, o de reconocimiento de la realidad, se daría a partir de un nuevo intrincamiento pulsional, que permitiría una neutralización de las pulsiones de vida y de muerte y una percepción más imparcial del objeto. De esta forma, para conocer los objetos de forma objetiva, sería necesario inhibir la agresividad dirigida a ellos, lo que se realizaría a partir de las ligaciones promovidas por la pulsión de vida. Por eso, el autor afirma que “[...] el reconocimiento del mundo externo corresponde, de hecho, a una realización parcial del imperativo cristiano: Ama a tus enemigos” (Ferenczi, 1993, p. 400).

Ferenczi (1993), señala que el proceso de inclusión de las partes hostiles del mundo externo en el Yo y de renuncia de las partes amadas de éste, implicadas en el reconocimiento y la adaptación a la realidad, implica una modificación masoquista de la dirección de la agresión. Podemos inferir que tal masoquismo puede ser entendido en dos sentidos. Por un lado, partes que antes tenía la ilusión de que me pertenecían tienen que ser destruidas; tengo que renunciar a ellas. Por otro lado, partes más hostiles que se proyectaban en el mundo tienen que ser incluidas en el Yo, por lo tanto, la agresividad hacia el mundo debe volverse hacia el Yo. Esta autodestrucción de partes del Yo, sin embargo, traería como consecuencia el devenir; que sería la impulsora del proceso de conocimiento y de adaptación a la realidad, ya que sería a partir de ella que surgiría la posibilidad de representación de los objetos externos y que el sentido de realidad se desarrollaría. En las palabras del autor,

[...] lo más sorprendente en esta autodestrucción es el hecho de que en este caso (en la adaptación, el reconocimiento del mundo circundante, la formulación de un juicio objetivo), la destrucción se convierte verdaderamente en la causa del devenir. Es tolerada una destrucción parcial del Yo, pero sólo con el objetivo de construir, a partir de lo que restó, un Yo capaz de resistencia aún mayor [...], mientras que Eros, liberado con ocasión del desintrincamiento pulsional, transforma la destrucción en un desarrollo continuo de las partes que permanecieron incólumes (Ferenczi, 1993, p. 402, grifo autor).

En ese pasaje, Ferenczi se refiere a la hipótesis presentada por Sabina Spielrein en ‘La destrucción como origen del devenir’ (Spielrein, 2014), de que la destrucción traería como consecuencia necesariamente la creación. En este texto, la autora sostiene que la destrucción, impulsada por el ‘instinto de muerte’ (*Todesinstinkt*), sería condición para la creación; para el devenir. Para ello, el instinto sexual (*Sexualinstinkt*) estaría compuesto por un impulso destructivo -por el instinto de muerte- y otro reproductivo, y la destrucción sería condición para el surgimiento de lo nuevo y para la preservación de la vida.

El concepto de Spielrein de instinto de muerte se distancia significativamente del de Freud. Entre otras cosas, para ella, el instinto de muerte sería interno al instinto sexual y no un impulso independiente y opuesto al de la preservación de la vida. Además, de acuerdo con sus hipótesis, el instinto de muerte no se referiría a la aniquilación de la vida como un todo, sino a la destrucción del Yo, y tal destrucción sería condición y traería necesariamente como consecuencia la creación de algo nuevo, a diferencia de Freud (Caropreso, 2016, 2017). Aunque Ferenczi mantuvo el supuesto freudiano de que la pulsión de muerte era una clase de pulsiones independiente de la pulsión de vida, distanciándose en ese aspecto de Spielrein, igual la vincula a un aspecto constructivo al proponer que la destrucción es condición para el devenir; que la destrucción del Yo es condición para la representación y el conocimiento del mundo. En ese punto, sus hipótesis se aproximan a las de la psicoanalista Harris (2015), quien argumenta que es posible encontrar ecos de Spielrein en el pensamiento de Ferenczi.

Para Ferenczi, por lo tanto, la destrucción de las partes anteriormente incorporadas al Yo permitiría la constitución de rasgos mnémicos, de forma que la pulsión de destrucción daría el impulso inicial en el proceso de adquisición del sentido de realidad. El paso siguiente, sin embargo, sería dado por Eros.

Así mismo, hasta el punto de considerar los rasgos mnémicos como cicatrices de “impresiones traumáticas, productos de la destrucción” es que Eros, infatigable, decide no obstante emplear en su sentido, es decir, en la preservación de la vida: hace de ellos un nuevo sistema psíquico que permite al Yo orientarse mejor en su medio ambiente y formar juicios más sólidos. De hecho, sólo la pulsión de destrucción ‘quiere el mal’ y es el Eros quien de ‘ella extrae el bien’ (Ferenczi, 1993, p. 402, grifo del autor).

De esta manera, la autodestrucción es lo que haría posible la constitución de rasgos mnémicos, de forma que la memoria sería su producto. De la autodestrucción dependería la posibilidad de reconocimiento y del juicio; dependería la posibilidad de diferenciación entre percepción y rememoración, que estaría en la base del pensamiento y de la adaptación al mundo exterior. Moreno y Coelho (2013) aclaran que, al comentar las

hipótesis terencianas sobre el trauma, frente a la imposibilidad de eliminar la excitación, la única válvula de seguridad de la psique es la autodestrucción, una especie de adaptación autoplástica a la situación. Eros, sin embargo, puede inhibir el proceso dando lugar a una nueva consolidación, de modo que toda adaptación sería precedida por un intento inhibido de desintegración. (...) los movimientos de creación y expansión se hacen a partir de fragmentos, restos de una destrucción o de una autodestrucción activa “(Gondar, 2013, p. 32).

Ferenczi (1993) afirma que el trabajo de pensamiento, que se inserta entre la sensibilidad y la acción, consiste en un trabajo de cálculo entre dos objetos capaces de provocar un displacer mayor o menor. Este trabajo de cálculo se efectuaría de manera inconsciente, de modo que sólo su producto se tornaría consciente. Así, el pensamiento, que sería impulsado por la autodestrucción y por la ambivalencia y que permitiría la adaptación a la realidad, consistiría en un cálculo inconsciente que pretendía minimizar el displacer.

En ‘El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios’, Ferenczi (1992) defiende una perspectiva filogenética vinculada al desarrollo del sentido de realidad. Él dice creer que un día será posible establecer un paralelo entre las diferentes etapas evolutivas del Yo y las etapas recorridas por la especie humana. De esta manera, sostiene que, así como Freud propuso, el carácter de la especie sería el precipitado de la historia de la especie. En el texto de 1926 sobre el problema de la afirmación del displacer, Ferenczi (1993) argumenta que el desarrollo orgánico presenta prototipos de la adaptación progresiva del ser vivo a la realidad del mundo externo.

Algunos organismos primitivos parecen haber permanecido en la etapa narcisista, pues aguardan pasivamente la satisfacción de sus deseos, y mueren si estos les son rechazados. Estos, especula el autor, se encuentran muy próximo del punto de emergencia, pero fuera de lo inorgánico y que su pulsión de destrucción tiene mucho menos caminos para recorrer, y se muestra, por lo tanto, mucho más eficaz. En un estadio más evolucionado, el organismo es capaz de rechazar partes de sí mismo que constituyen fuentes de displacer y de salvar así su propia vida (autotomía). En otra etapa del desarrollo surge la capacidad de adaptación a la realidad, una especie de reconocimiento orgánico del mundo exterior que se manifiesta en el modo de vida de los seres que viven en simbiosis, pero también en todo acto de adaptación. Ferenczi (1993) afirma que su concepción ‘bioanalítica’ permite distinguir procesos primarios y secundarios incluso en el nivel orgánico, por lo tanto, procesos que, en el dominio psíquico, son considerados como grados de desarrollo cognitivo. Sin embargo, dice, la adaptación orgánica se caracteriza por cierta rigidez, manifiesta en los procesos reflejos, mientras que la capacidad de adaptación psíquica comporta una disposición permanente para el reconocimiento de nuevas realidades y la capacidad de inhibir la acción hasta el término del acto de pensar.

Consideraciones finales.

Conforme a las hipótesis de Ferenczi, después de una etapa inicial solipsista, caracterizada por el sentimiento de omnipotencia, en el que sólo existiría el Yo y en el cual cualquier tipo de displacer sería ignorado, el niño pasaría a identificar como constituyendo el mundo externo lo que es desagradable y como constituyendo su propio Yo lo que es fuente de placer. En esa fase, en vez de ser ignorado, el displacer sería negado. Para que el displacer pudiera ser reconocido, el individuo tendría que ser capaz de percibir que hay cosas en él que son fuentes de displacer y que hay cosas que son fuente de placer, pero que no le pertenecen. Tal percepción tendría como condición la ambivalencia resultante del desintrincamiento pulsional. Esta posibilitaría el surgimiento de las huellas mnémicas y el reconocimiento de los objetos externos. Ferenczi argumenta que es necesario destruir lo que antes pertenecía al Yo para poder reconocerlo como algo externo y que hay que volver a amarlo para conocerlo de forma objetiva. Así, un nuevo intrincamiento pulsional sería imprescindible para una aprehensión más objetiva del mundo externo. El, resalta que este proceso implica una modificación masoquista de la dirección de la agresión; implica una autodestrucción del Yo, la cual se convierte en la causa del devenir. Una destrucción parcial del Yo es tolerada con el objetivo de construir, a partir de lo que resta, un Yo más fuerte, capaz de adaptarse a la realidad. La autodestrucción sería, por lo tanto, condición para la memoria, para el conocimiento, el juicio y la adaptación a la realidad.

La teoría de Ferenczi sobre la adquisición del sentido de realidad parte de hipótesis freudianas, pero va más allá de éstas, toda vez que en la obra de Freud no está presente una descripción tan detallada de cuáles

serían las etapas de ese proceso, así como no hay una teorización explícita sobre los procesos pulsionales que lo acompañan. El psicoanalista húngaro propone que la vida psíquica empieza ya en el período intrauterino, período de máxima sensación de omnipotencia, por la sumisión exclusiva al principio del placer. Con eso, él retrocede el inicio de la vida psíquica con relación a la concepción freudiana. Ferenczi describe las etapas del paso del principio de placer al principio de realidad, resaltando el abandono gradual de la omnipotencia, y usa las hipótesis freudianas sobre las pulsiones de vida y de muerte y sobre el mecanismo de la negación para esclarecer los procesos internos que lo acompañan. Así, extrae de la teoría freudiana algunas consecuencias para la comprensión de la adquisición del sentido de realidad que no fueron extraídas o explicitadas por el propio autor. Como Spielrein, coloca la pulsión de muerte como la impulsora del desarrollo psíquico, vinculándola a un aspecto constructivo que no está explícito en la obra freudiana. De esta manera, la idea de esta autora de que la destrucción es condición para el devenir se inserta en el núcleo del proceso de conocimiento y de adaptación al mundo externo.

Podemos decir, por lo tanto, que Ferenczi elabora una teoría original sobre el proceso involucrado en la adquisición del conocimiento objetivo. Su contribución teórica sigue siendo poco explorada y reconocida y merece mayor atención de aquellos que se interesan por la teoría psicoanalítica y por la historia de las ideas psicológicas

Fátima Caropreso

Profesora del Departamento de Psicología y del Programa de Posgraduação en Psicología de la UFJF. Bolsista de Produtividade em Pesquisa do CNPq.

REFERENCIAS

- Alvarez, C. M. N. (1997). Um estudo sobre a transferência na obra de Sandor Ferenczi (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.
- Bastos, L. A. M. (1993). Transferência e desenvolvimento do ego: uma abordagem ferencziana. *Percurso*, (10), 45-49. http://revistapercurso.uol.com.br/pdfs/p10_texto08.pdf
- Câmara, L., & Herzog, R. (2014). Um e outro: Ferenczi e a epistemologia. *Psicologia USP*, 25(2), 125-133. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/0103-656420130041>
- Caropreso, F. (2001). Pensamento, linguagem e consciência nos textos iniciais de Freud. *Paideia*, 11(20), 29-38.
- Caropreso, F. (2016). O instinto de morte segundo Sabina Spielrein. *Psicologia USP*, 27(3), 414-419. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1590/0103-656420150058>
- Caropreso, F. (2017). The death instinct and the mental dimension beyond the pleasure principle in the works of Spielrein and Freud. *International Journal of Psychoanalysis*, 98, 1741-1762.
- Ferenczi, S. (1991a). Transferência e introjeção. In S. Ferenczi. *Obras completas* (Vol. 1, p. 77-108, A. Cabral, trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes. Original publicado em 1909. Caropreso 13
- Ferenczi, S. (1991b). O conceito de introjeção. In S. Ferenczi. *Obras completas* (Vol. 1, p. 181-184, A. Cabral, trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes. Original publicado em 1912.
- Ferenczi, S. (1992). O desenvolvimento do sentido de realidade e seus estágios. In S. Ferenczi. *Obras completas* (Vol. 2, p. 39-54, A. Cabral, trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes. Original publicado em 1913.
- Ferenczi, S. (1993). O problema da afirmação do desprazer. In S. Ferenczi. *Obras completas* (Vol. 3, p. 293-404, A. Cabral, trad.). São Paulo, SP: Martins Fontes. Original publicado em 1926.
- Freud, S. (1998a). La interpretación de los sueños. In S. Freud. *Obras completas* (Vol. 5, J. Strachey. ed. e J. L. Etcheverry, trad.). Buenos Aires, AR: Amorrortu Editores. Original publicado em 1900.
- Freud, S. (1998b). Formulas sobre los dos principios del acaecer psíquico. In S. Freud. *Obras completas* (Vol. 12, p. 217-232, J. Strachey. ed. e J. L. Etcheverry, trad.). Buenos Aires, AR: Amorrortu Editores. Original publicado em 1911.
- Freud, S. (1998c). La negación. In S. Freud. *Obras completas* (Vol. 19, p. 249-257, J. Strachey. ed. e J. L. Etcheverry, trad.). Buenos Aires, AR: Amorrortu Editores. Original publicado em 1925.
- Freud, S. (1998d). Proyecto de Psicología. In S. Freud. *Obras completas* (Vol. 1, p. 323-407, J. Strachey. ed.

- e J. L. Etcheverry, trad.). Buenos Aires, AR: Amorrortu Editores. Original publicado em 1950.
- Gondar, J. (2013). Ferenczi e o sonho. *Cadernos de psicanálise*, 35(29), 27-39. Recuperado de: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/cadpsi/v35n29/a02.pdf>
- Guasto, G. (2011). Welcome, trauma, and introjection: a tribute to Sándor Ferenczi. *Journal of American Academy of Psychoanalysis*, 39(2), 337-346.
- Harris, A. (2015). Language is there to bewilder itself and others: theoretical and clinical contributions of Sabina Spielrein. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 63(4), 727-67.
- Kirschner, L.A. (1993). Concepts of reality and psychic reality in psychoanalysis as illustrated by the disagreement between Freud and Ferenczi. *International Journal of Psycho-Analysis*, 74, 219-230
- Mészáros, J. (2014). Ferenczi in our contemporary world. *Psychoanalytic Inquiry*, 34, 112-121. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/07351690.2014.850278>
- Moreno, M. M. A., & Coelho Jr., N. E. (2013). Trauma, memory, and corporeal acts: a dialogue between Freud and Ferenczi. *International Forum of Psychoanalysis*, 22 (1), 17-25. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1080/0803706X.2011.652167>
- Peláez, M. G. (2013). Sándor Ferenczi y la intelectualidad húngara del siglo XX. *Affectio Societatis*, 10(18), 1-11.
- Petot, J. M. (1991). Melanie Klein I: primeiras descobertas e primeiro sistema. São Paulo, SP: Perspectiva.
- Pinheiro, T. (2016). Ferenczi. São Paulo, SP: Casa do Psicólogo.
- Rachman, A. W. (2007). Sándor Ferenczi's contributions to the evolution of psychoanalysis. *Psychoanalytic Psychology*, 24(1), 74-96. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.1037/07369735.24.1.74>
- Spielrein, S. (2014). A destruição como origem do devir. In R. U. Cromberg (Ed. e R.D. Mundt, Trad.), *Sabina Spielrein: uma pioneira da psicanálise* (p. 227-277). São Paulo: Livros da Matriz. (Original publicado em 1912).
- Verztman, J. S. (2002). O observador do mundo: a noção de clivagem em Ferenczi. *Ágora: Estudos em Teoria Psicanalítica*, 5(1), 59-78. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/S1516-14982002000100005>

Publicado en: *Psicol. Estud.* vol.24 Maringá 2019 Epub Feb 18, 2019

Versión Electrónica:

www.scielo.br/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1413-73722019000100206&lng=en&nrm=iso&tlng=es

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 11-ALSF

Notas al final

1.- Apoio e financiamento: Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Bolsa Produtividade em Pesquisa.

2.- Departamento de Psicologia, Universidade Federal de Juiz de Fora, Juiz de Fora-MG, Brasil. E-mail: fatimacaropreso@uol.com.br